ESPAÑA EUROPEA

El viaje de Don Juan Carlos y Doña Sofía a la República Federal Alemana fue uno de los más importantes que vienen efectuando oficialmente Sus Altezas Reales por el extranjero. El prestigio de Bonn en el mundo, la estabilidad de sus instituciones y su papel en la Europa del Mercado Común lo acreditan así.

Dijo el Príncipe en un discurso: «Europa integrada será más una si se identifican las estructuras, pero será más Europa si las sociedades nacionales que la componen se conjugan entre sí armoniosamente, sin menoscabo de sus singularidades valiosas.» Y añadió: «Creo que en este momento hago presente la voluntad general de la nación española y la genuina tradición de la Corona de España si afirmo que los españoles estamos animados de esa voluntad de armonización.»

Las palabras de nuestro futuro Rey reflejan, efectivamente, el sentimiento nacional. Voluntad de integración europea, pero conservando la propia personalidad, las esencias inmutables e irrenunciables del país. España europea al máximo, pero española al máximo también. Y no olvidemos que fue precisamente la Monarquía, con Fernando el Católico a la cabeza, quien efectuó nuestra penetración política en la Europa de otros tiempos. Línea europeísta de la que Silvela, jefe de Gobierno con la Institución Monárquica, era un esforzado paladín. Como otros hombres de la Regencia de Doña María Cristina de Habsburgo y del Reinado de su hijo Don Alfonso XIII. El europeísmo español no es de ahora.

La semana registró asimismo las intervenciones en tierras americanas de los titulares de algunas carteras. El Consejo de Ministros se reunió el martes en El Pardo, bajo la presidencia del Jefe del Estado, para abordar, entre otros asuntos, la petición de extradición de los secuestradores del avión sueco. Tomaron posesión los nuevos gobernadores civiles, los nuevos subcomisarios del Plan de Desarrollo y el nuevo presidente del Instituto de España. En Madrid, Vigo y Barcelona se produjeron determinadas actitudes subversivas. Hubo especulaciones en torno al anunciado discurso de Girón. No se habló de crisis.

Semana de tonos apagados, salvo pocas excepciones de carácter internacional que le dieron cierto relieve. No se produjeron hechos políticamente sensacionales. De la Comisión Permanente del Consejo Nacional no salieron asuntos de especial interés para el hombre de la calle. En las Cortes no hay de momento actividad a nivel de debates, aunque se espera que éstos se produzcan a mediados o últimos de octubre. La Universidad, tema crucial, es una incógnita. Como otras muchas cosas que el tiempo irá desgranando. Vaticinar en cualquier sentido sería el colmo de la ingenuidad. El momento político es la antítesis de una demostración matemática.—José BARO QUESADA.